



Facultad de Psicología.

Trabajo Integrador Final

¿Cómo se paga un tratamiento psicoanalítico sin dinero?

El pago en análisis en el ámbito público.

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Stamponi Mayra

Legajo: S-1955/1

DNI 34144261

Docente responsable: Secondo Adrián

2025

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Rosario y a la Facultad de Psicología, por la educación pública, gratuita y de calidad; por abrirme sus puertas a la posibilidad de estudiar, de crecer y de compartir; por esperarme.

A mis amigas que me sostuvieron en los momentos más difíciles. Por reconocernos en nuestras heridas y hacer de ellas palabras, risas, silencios, compasión... Porque “una amiga es una lámpara en la tormenta, pero también la sombra que comprende”.

A mi hermano.

Al Centro de Salud de la UNR, a sus profesionales y trabajadores.

A todos los trabajadores de la salud pública.

A Adrián Secondo por su disposición y compromiso en la transmisión del psicoanálisis.

A todos los docentes que marcaron mi camino.

Índice

Resumen, palabras claves.....	3
Introducción.....	4
1)La concepción del dinero en psicoanálisis.....	6
2) Tres aspectos relacionados con el pago.....	7
a) La influencia del pago en la transferencia.....	
b) El pago y la castración.....	
c) El pago y la abstinencia.....	
3) La insistencia del pago en dinero y la falta de abordajes de la problemática en los tratamientos gratuitos.....	12
4) El pago más allá del dinero.....	13
Conclusiones.....	16
Referencias Bibliográficas.....	18

Resumen

El presente ensayo se propone indagar la función del pago en psicoanálisis ligada al dinero y otras formas de pago posibles sin la mediación del mismo. Partiendo de la hipótesis de que es posible llevar a cabo un análisis en el marco de tratamientos gratuitos se intenta analizar la función del dinero en el pago y a partir allí ubicar tres aspectos que se consideran inherentes e íntimamente ligados al mismo: la transferencia, la castración y la abstinencia. Luego de definir el pago como cesión de goce y como mediación en el lazo con el analista se considera que la implicación y el decir del sujeto pueden operar en el mismo sentido que un pago con dinero.

Palabras Clave

Pago, dinero, transferencia, castración.

Introducción

Uno puede situarse muy lejos de la condena ascética del dinero y, sin embargo, lamentar que la terapia analítica, por razones tanto externas como internas, sea casi inasequible para los pobres. Poco es lo que se puede hacer para remediarlo (...) Desde luego que en ocasiones hallamos también hombres valiosos y desvalidos sin culpa suya, en quienes el tratamiento gratuito no tropieza con tales obstáculos y alcanza buenos resultados (Freud, 2013, p. 134).

La posibilidad de un tratamiento psicoanalítico en efectores públicos ha sido objeto de debate en torno a la factibilidad de hacer psicoanálisis por fuera del dispositivo clásico. La práctica del psicoanálisis en salud pública comporta diferencias respecto a la práctica privada. Entre ellas se destacan ciertas reglas referidas al encuadre implicado en el dispositivo analítico. Freud no utilizó nunca dicho término pero sí se refirió a reglas “para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico” (Freud, 2013, p.125). Respecto a estas reglas cabe aclarar que las presenta como consejos e indica que no deben pensarse como obligatorias y aplicables en cualquier situación. En este sentido, se opone a una “mecanización de la técnica” (p.125). Entre las reglas o consejos para la iniciación del tratamiento Freud nombra los acuerdos en relación al tiempo y el dinero. La limitación del tiempo y la ausencia de pago en dinero por parte del analizante son consideradas como importantes diferencias entre la práctica del psicoanálisis en el ámbito público y el privado.

En particular, la ausencia de pago en dinero en los tratamientos gratuitos ha sido considerada por algunos autores como un factor que imposibilita llevar a cabo un análisis o, al menos, como un obstáculo difícil de sortear. Los autores parecerían apoyarse en Freud (2013) quien, en *Sobre la iniciación del tratamiento*, postulaba que “muchas de las resistencias del neurótico se acrecientan enormemente por el tratamiento gratuito” (p.133). Sin embargo, en trabajos posteriores Freud (1992) reconoce que el tratamiento psicoanalítico se restringe a las capas más pudientes de la sociedad pero que en un futuro podrían existir lugares que ofreciesen un tratamiento gratuito aplicable a mayor cantidad de gente. En este punto destaca que “se nos planteará la tarea de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones” (p.163).

Algunos autores indican que el pago en dinero por parte del analizante al analista juega un papel importante en el dispositivo analítico. En particular, los autores coinciden en la función del pago respecto a limitar el desenvolvimiento de la transferencia en su faz resistencial (amorosa y hostil). En este sentido, se postula que el dinero funciona como mediador en la relación analítica. Según Szapiro (1994) la suspensión del pago implicaría

“el posicionamiento del analista del lado del ideal”. Cichello por su parte afirma que “a la demanda de amor se le opone la demanda de dinero” (p.100).

Otro punto que se ha encontrado en diferentes autores como obstáculo para desarrollar un análisis en ausencia de pago en dinero se halla relacionado con la dificultad de poner en juego algo del orden de la falta, de la castración. En consonancia con esto, Szapiro (1994) lo expresa valiéndose de los aportes de Lacan: “el sujeto debe pagar y debe pagar con dinero pues si no paga con algo del orden del tener pagará con su ser” (p.24). Salinas (2015) sostiene que favorecería que en el análisis el neurótico deje de pagar con su síntoma y pague con algo del orden de su angustia para poner en juego el deseo. Montenegro (2014) también destaca esta cuestión al postular que el pago permite al sujeto “hacer en transferencia la experiencia de una pérdida” (p.71).

Finalmente, otro aspecto que se destaca como problemático, cuando el dinero está ausente en un tratamiento gratuito, remitiría a la dificultad en el sostenimiento de la abstinencia de parte del analista. Esto debe pensarse en sintonía con la idea de que el dinero funciona como mediador de la relación analítica. En tanto dicha mediación no opera el analista podría quedar en posición de responder a la demanda de amor del analizante.

A partir de los aportes de Freud, Lacan y algunos autores contemporáneos se abordará la función atribuida al pago en relación a la transferencia, su incidencia en la dirección de la cura en función de sus efectos sobre la castración del sujeto y se considerará la importancia de la abstinencia por parte del analista. Por otro lado, se buscará deslindar el pago del dinero, marcando sus especificidades para arribar a otras formas de pensar el pago en análisis compatible con los tratamientos gratuitos. El abordaje de estas nociones se pensará en relación a la neurosis dado que en las psicosis la cuestión del pago no puede pensarse del mismo modo.

A partir de la problemática trabajada en relación al pago en análisis, cuando el dinero está ausente, en un tratamiento gratuito, se buscará interrogar la práctica del psicoanálisis como una práctica posible en salud pública. Esta práctica comporta cierta peculiaridad en la medida en que el campo de salud mental y la práctica psicoanalítica no responden a las mismas lógicas. El campo de la salud mental se enmarca a partir de una Ley y se define por un enfoque de Derechos Humanos que consideramos necesario reafirmar y defender. La práctica del psicoanálisis en el mencionado campo suscita una contribución que consideramos importante en la medida en que a la “lógica del para todos”, de lo universal, le contrapone una lógica de lo singular. En este sentido, la práctica del psicoanálisis en salud pública permite sostener esta “tensión entre lo universal y lo singular” a partir de la apuesta a que emerja un sujeto.

1. La concepción del dinero en psicoanálisis

El regalo no es forzosamente una basura, pero tiene de todos modos vocación de desperdicio: no sé qué hacer con el regalo que recibo (...) ¡¿qué voy a hacer con tu regalo?!

Barthes, R.

En primer lugar es preciso situar que el dinero, desde el psicoanálisis se halla enlazado a la sexualidad. En este sentido, sostiene Freud (2013) que “en la estima del dinero coparticipan poderosos factores sexuales” y que “el hombre de cultura trata los asuntos de dinero de idéntica manera que las cosas sexuales, con igual duplicidad, mojigatería e hipocresía” (p.132)

De este modo, en Freud el dinero se presenta ligado a una economía pero libidinal. En particular como un objeto relacionado a la dialéctica anal. Cabe recordar que Freud (1992) inserta el dinero dentro de los términos que se presentan como equivalentes en la ecuación simbólica heces (dinero-regalo)-pene- niño. Esta equivalencia en lo inconsciente con las heces permite deslindar algo de ese enlace con la sexualidad del que habla Freud. Por la vía de la sustitución heces-regalo postula que la caca es “el primer trozo de lo corporal al que se debió renunciar” (Freud, 1992, p.122).

En este sentido, como lo sitúa Cichello (2010), cuando la mierda se da o se retiene en función del pedido del otro pasa a ser un objeto simbólico, “un objeto de ofrenda del sujeto al Otro” (p.64). En tanto es un trozo del cuerpo debe ser pensado como objeto parcial. En la medida en que interviene la demanda del Otro, con este objeto simbólico, la retención y la expulsión adquieren cierta significación. “La expulsión, entonces, al estar regida por el pedido del Otro, significará don de amor: renuncia del goce retentivo por apelación al Otro” (Cichello, 2010, p. 65). A partir de los aportes de Lacan, Cichello (2010) indica que este objeto tiene una función agalmática, que simboliza la castración sólo cuando el sujeto puede cederlo, expulsarlo. En la retención, en cambio, se “inhibe la distribución del goce” (p.67). Podríamos pensar que, a partir de este desarrollo, la retención de la mierda/el dinero implica una retención de goce en tanto su expulsión supone una cesión.

Para Cichello (2010) habría dos modos distintos de establecer una relación con el dinero:

Una, entonces, como garante del taponamiento de la falta (mientras tenga dinero, nada puede faltarme). Esta posición, necesariamente retentiva, implica degradarlo como encarnadura del símbolo fálico (del falo simbólico) para su funcionamiento fetichista. La otra posición —el dinero gastado, disuelto y transformado en los medios de disfrute— acentúa la significación fálica (...) simboliza así la castración” (p. 53).

El autor además sugiere que en la retención se pondría en juego el goce fálico a diferencia de la intervención de la significación fálica cuando hay intercambio de dinero.

Sinatra (2004) también hace referencia a la relación del dinero con el goce. En este sentido, sostiene que “el dinero es un acumulador de goce sobre el cual, en cada ocasión, hay que localizar el valor que tiene” (p.88). Por otra parte, plantea que la función simbólica de dinero está en que “es en sí mismo un valor puro que al aplicarse en el mercado da la medida de los intercambios, es el patrón de la economía que ese mercado sustenta” (p.88). Esta función estaría en “considerar al dinero desde el valor de circulación monetaria, como puro valor de cambio, incluso como patrón del valor de cambio” (p.88). El autor previene que esto puede hacer que se olvide otra función del dinero, su función real dentro de la cual es preciso hablar de valor de goce; se trata de una función libidinal a la cual Freud también denomina económica.

Szapiro (1994) destaca que los elementos de la ecuación simbólica no son idénticos sino equivalentes y para cada sujeto tendrán una significación singular. Esto nos permite conceptualizar el dinero como significante. En este sentido, Cichello (2010) sostiene que “convendría abstenerse de otorgar de antemano al dinero una significación universal, una para todos, posición analítica que equivale a considerarlo simplemente como significante, esto es: un elemento discursivo que carece de significado” (p.70). Lacan (2010) dirá aún más, planteando que el dinero es el “significante más aniquilador que hay de toda significación” (p.47).

2. Tres aspectos relacionados con el pago

a) La influencia del pago en la transferencia

Freud (2013) sostiene que “muchas de las resistencias del neurótico se acrecientan enormemente por el tratamiento gratuito” (p.133) y deja entrever que hace referencia a la transferencia. En efecto, sostiene en *Sobre la dinámica de la transferencia* que “en el análisis la transferencia nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento” (Freud, 2013, p.99). Ésta afecta a la regla fundamental en tanto se ven afectadas las asociaciones. Recordemos que Freud postula la existencia de una transferencia positiva, la cual es el motor que permite el avance en el análisis y una transferencia negativa. Esta última actúa como resistencia y comprende tanto la transferencia erótica como la hostil.

La mayoría de los autores que han trabajado la función del pago en análisis consideran que el dinero, en el pago, actúa como un mediador o terceridad que permite moderar el amor de transferencia y circunscribir la relación analítica de modo que ésta

quede acotada a una relación real y no reducida a una relación amorosa. Estos autores parecerían apoyarse en los dichos de Freud destacados al inicio de este apartado.

Cichello (2010) deja en claro la función del dinero como una terceridad simbólica, como un regulador de la transferencia. Postula que el analizante puede preguntarse, en un tratamiento gratuito, por qué el analista ocupa ese lugar sin que tercie el dinero y ello puede dar lugar tanto al amor como a la desconfianza:

La gratuidad del vínculo puede ser leído por el paciente como una oscura arbitrariedad que intensifica las resistencias transferenciales (tanto amorosas como hostiles) y el eje en el que pasa a desenvolverse la acción es el de las pasiones imaginarias. El pago en dinero, al contrario, como regulación que establece un goce tercero y carente de toda significación amorosa tiende a alejar esos efectos, poniendo un límite al goce, a la arbitrariedad del Otro y preservando al analista de ser gozado o de gozar a sus pacientes” (Cichello, 2010, p.104).

Sostiene que el dinero tiene una función legislativa en torno al goce. “Mediador en las relaciones materiales de los hombres, el dinero como significante introducido en lo real, tiende a separar al cuerpo de su inclusión como objeto de goce de las pasiones imaginarias: no se paga con el cuerpo” (Cichello, 2010, p. 99-100).

Szapiro (1994) si bien no habla del dinero como mediador también considera que la ausencia de pago en dinero afectaría a la transferencia. En este sentido sostiene que dicha ausencia implica “el posicionamiento del analista del lado del ideal” (p.24). Esto afectaría la transferencia en tanto el analista sería ubicado en el lugar del ideal del yo no sosteniendo su posición de analista que implica, como lo ha planteado Lacan, ocupar el lugar del objeto a, causa del deseo. Freud (2011) destaca en una nota al pie en *El yo y el ello* que si el analista se presta a que el paciente lo ubique en el lugar de su ideal del yo “trae consigo la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, salvador de almas, redentor” y que “las reglas del análisis desechan de manera terminante semejante uso de la personalidad médica” (p.51). En este sentido, según Szapiro podríamos decir que la falta del dinero operando como terceridad llevaría a una transferencia erótica u hostil en términos de Freud o imaginaria en términos de Lacan. El analista quedaría ubicado en un lugar de fascinación, de completud. Esto obstaculizaría el desarrollo del análisis en tanto la posición del analista como causa del deseo estaría afectada.

Cichello (2010) también destacará la función del dinero como límite a la transferencia amorosa al sostener que pagar con dinero “-en medio de tantos medios de pago infinitamente más peligrosos - implica limitar la demanda de pago a ese significante

tan neutralizador de toda otra significación e introduce una disparidad: a la demanda de amor se le opone la de dinero” (p.100)

Lacan también sitúa una relación entre el pago en dinero y la evitación de una transferencia amorosa. En la dirección de la cura sostiene:

Pues si el amor es dar lo que no se tiene, es bien cierto que el sujeto puede esperar que se le dé, puesto que el psicoanalista no tiene otra cosa que darle. Pero incluso esa nada, no se la da, y más vale así: y por eso esa nada se la pagan, y preferiblemente de manera generosa, para mostrar bien que de otra manera no tendría mucho valor (Lacan, 2009, p.589).

Respecto a esto podemos entender que, a partir de la concepción de Lacan acerca del amor, si no media el dinero como pago el analista quedaría en posición de “dar lo que no se tiene”, su falta. Por lo tanto respondería a la demanda de amor del analizante con lo cual la transferencia podría tornarse en una transferencia erótica. Como plantea Sinatra (2004) el dinero funciona “como una variable dependiente del trayecto libidinal de un análisis” (p.71) y se refiere a libidinal “porque el desarrollo de la transferencia no es ajeno a este problema del dinero, sino que- por el contrario- es en torno de la transferencia que el pago con dinero toma valor en el análisis” (p.71). En este punto podemos decir que el dinero, en el pago en análisis, tiene una función íntimamente ligada al desenvolvimiento de la transferencia como mediador o terceridad que pone un límite al avance de la faz resistencial de la misma, a las pasiones imaginarias que esta puede desencadenar, a la demanda de amor y que de este modo posibilita preservar el lugar del analista como causa del deseo.

Nos preguntamos de qué modo puede trabajarse en los tratamientos gratuitos para que la transferencia no actúe en su faz resistencial. Si no existe demanda de dinero ¿necesariamente implica esto responder a la demanda de amor? ¿Solamente el dinero puede operar como mediador entre el analizante y el analista para evitar una transferencia resistencial? ¿No se producen acaso dificultades en los análisis privados en torno a la transferencia aun cuando media el dinero? Dejaremos estas preguntas planteadas a la espera de alguna respuesta en el transcurrir del trabajo.

b) El pago y la castración.

Szapiro (1994) sostiene que en los tratamientos gratuitos “la suspensión del pago implica tratar de evitar imaginariamente la castración del sujeto” (p.24). Entendemos que la autora se refiere a que evitar la castración imaginariamente implica negar el límite que introduce el significante fálico en la castración y mantenerse en una lógica especular

entre el yo y el otro donde no hay mediación simbólica. En este sentido la ausencia de pago impediría la puesta en juego de la falta. “El sujeto debe pagar y debe pagar con dinero pues si no paga con algo del orden del tener pagará con su ser” (p.24).

Además, a partir de los aportes de Lacan, postula que “para poder tener el falo, para poder servirse de él, es preciso no serlo” (p.25). Para comprender a que se refiere la autora nos remitiremos al seminario 5 donde Lacan (2013) trabaja los tres tiempos del Edipo. Allí sitúa la cuestión de ser o no ser el falo que se pone en juego en el primer tiempo del Edipo: se trata de ser o no ser el objeto de deseo de la madre. La cuestión del tener se introduce en el tercer tiempo del Edipo en tanto el padre interviene como quien tiene el falo y permite la salida del Edipo a partir de la identificación (ideal del yo) con el padre como quien lo tiene. Consideramos que, de este modo Szapiro (1994) se refiere a que la ausencia del pago dejaría al analizante en el lugar de ser el falo, el objeto de deseo del Otro, pagando de este modo con su ser. Creemos que, continuando con lo ya planteado acerca del dinero funcionando como mediación o terceridad, la autora realiza cierta asociación del pago en dinero y la intervención paterna que habilita un pasaje de ser el falo a tenerlo. No obstante, Lacan no plantea exactamente lo que sostiene la autora. En el seminario 5 manifiesta que:

La cuestión de tener o no tener se soluciona – incluso para aquel que, al final, está en su derecho de tener, es decir el macho – por medio del complejo de castración. Lo cual supone que, para tenerlo, ha de haber habido un momento en que no lo tenía (...) Para tenerlo, primero se ha de haber establecido que no se puede tener, y en consecuencia la posibilidad de estar castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo. (Lacan 2012, p.192).

Consideramos que lo que la autora sugiere es que el pago en dinero en tanto mediación permitiría que algo de la lógica de la castración se instale a partir de pagar con algo que se tiene y se puede ceder y no pagar con el ser, quedando en lugar de objeto y no de sujeto.

En el mismo sentido, Szapiro (1994) sostiene que obviar la cuestión del pago “implica obviar la cuestión de la deuda y obviar la deuda en tanto simbólica es obviar la castración” (p.24). Tomando los aportes de Peskin (2023) entendemos la deuda simbólica en tanto, en primer lugar, el ser hablante recibe el lenguaje prestado por Otro. Además el autor también vincula la deuda simbólica con la castración:

La condición para la organización de un psiquismo que dé lugar a la subjetividad neurótica es la represión. Esta se conquista o se impone cuando las pulsiones renuncian a sus objetos para sustituirlos por otros, legislados. Si bien es cierto que hay una pérdida de

goce incestuoso, se toman nuevos objetos, ya no pulsionales, sino deseantes, y estos provienen del significante. A partir de esta transacción, el sujeto vive la asunción de una deuda; el Otro le proveyó la sustitución de los objetos primarios pulsionales (orales, anales, mirada y voz) que, luego, bajo el ordenamiento fálico, se tornan en objetos causa de deseo; el deseo sujeto a la Ley normativiza este otro Goce, regulándolo (p.167).

De este modo entendemos que Szapiro vincula el pago con la deuda simbólica, deuda estructural con el Otro (filiación, cultura, significante) que en sí es impagable. El pago en dinero en análisis permitiría, como mediación simbólica, el reconocimiento de dicha deuda y la puesta en juego de la castración. Esto podemos pensarlo junto al aporte de Cichello (2010) quien plantea que “el precio por la renuncia al falo imaginario se llama castración, y pagar la castración es el requisito para el acceso humano al deseo “(p.53).

c) El pago y la abstinencia del analista

La regla de la abstinencia es formulada por Freud (2013) en los escritos técnicos de 1912. En *puntualizaciones sobre el amor de transferencia* sostiene que “la cura tiene que ser realizada en la abstinencia” (p.168) e indica que ésta se trataría de “dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados” (p.168). Se trata de denegar al paciente la satisfacción pulsional. Lacan, si bien no habla de abstinencia, permite pensar algo de lo planteado por Freud en términos de que el analista no debe responder a la demanda: “el analista es aquel que resiste la demanda, no como suele decirse para frustrar al sujeto, sino para que reaparezcan los significantes en que su frustración está retenida” (Lacan, 2009, p.589).

En relación a la función del pago, Cichello (2010) señala que es “la abstinencia que separa, gracias al dinero, el encuentro de los cuerpos en el amor” (p.100). De este modo el analista opone la demanda de dinero a la demanda de amor. Además, sostiene que al demandar el analista el dinero como medio de pago se plantea en esa demanda una premisa ética. Consideramos que esta ética remite a la posición del analista. En este sentido Cichello (2010) se pregunta “¿quién querría gratuitamente, arbitrariamente, ocupar ese lugar que no parece sino implicar renunciaciones personales?” (p.103). En sintonía con esto Lacan (2009) plantea que “el analista también debe pagar” (p.561). Tomando lo que plantea Lacan en *La dirección de la cura*, Salinas (1994) afirma que:

Lacan cambiará el eje de interrogación sobre el agente del pago en un análisis: confrontado a la imposible tarea de la asociación libre, el gran trabajador en un análisis es el sujeto analizante y el analista quien queda en posición de pagar, cada vez. Pagar con palabras (en la interpretación), pagar con su persona (para alojar la ficción de la

transferencia) y pagar con su juicio más íntimo (que dependerá del arribo en su análisis al derrocamiento de los puntos ciegos que sustentan sus prejuicios más púdicos). (p.571).

De este modo consideramos que el pago en dinero parecería presentarse como una mediación que le permite al analista mantenerse abstinerente y no responder a la demanda del analizante. Por esta vía el trabajo analítico podría avanzar:

si el deseo del analista no está articulado al dinero (...) El sostén de su trabajo como psicoanalista será el amor e introduciéndonos en el campo del amor, nos quedamos en el campo de la demanda sin poder llegar a lo pulsional que es lo que nos interesa en el trabajo analítico. (Szapiro, 1994, p.24).

Cichello (2010) señala que la ausencia del pago como mediación afectaría al analista al no ocupar su lugar, en tanto en vez de actuar desde la posición de semblante del objeto podría pasar a ocupar la posición de ser el objeto pulsional. Respecto a esta afectación de la posición del analista el autor destaca los peligros que pueden generarse. Estos pueden implicar que el analista sea gozado por el paciente o que el analista tome como objeto de goce a aquel.

3. La insistencia del pago en dinero y la falta de abordajes de la problemática en los tratamientos gratuitos

Giunipero (2012) desarrolla cómo a partir del ingreso del psicoanálisis en Argentina, alrededor del año 1950 de la mano de la Sociedad Psicoanalítica, se crea una estructura con un jefe, un padre, jerarquías y los goces de cada jerarquía. A partir de esto se dan los llamados análisis didácticos los cuales eran varias veces por semana e implicaban honorarios costosos, generando dificultades para que los candidatos pudiesen pagarlos. Sostiene el autor que “este modo de trabajar colocó el tema del dinero como lugar de jerarquía, lugar de poder y esta tradición armó un psicoanálisis que se llamó ‘del encuadre’, donde el dinero era como una de las cuatro patas del dispositivo”.

La mayoría de los autores que han trabajado la cuestión del pago en psicoanálisis destacan que es de suma importancia para que sea posible un análisis el pago en dinero por parte de los analizantes. Además muchas veces dejan entrever que no niegan que los tratamientos gratuitos en instituciones públicas puedan llevarse a cabo. Sin embargo suelen limitarse a proclamar que pueden realizarse aunque no especifican cómo sería posible en tanto la función del pago en dinero parece imprescindible.

Sinatra (2004), autor que destaca la importancia del pago en dinero, sostiene que Freud pensaba que el análisis debía ser pago y lo mejor posible. Señala que “existe una

relación entre el valor en dinero que se le otorga al análisis y el valor del análisis en sí mismo” (p.87). Por otra parte, indica que Freud fue más flexible respecto a que el psicoanálisis fuese accesible a las clases populares debido a presiones de discípulos comunistas representados por integrantes del psicoanálisis vienés (entre quienes nombra a Adler). Sin embargo, señala que el problema de los tratamientos gratuitos del psicoanálisis aplicado en instituciones asistenciales es una problemática que merece ser considerada pero de manera singular, en cada caso. En este sentido plantea que los tratamientos analíticos gratuitos funcionan en algunos casos y en otros no.

Por su parte, Perrotta y Giménez (1994) postulan que la importancia del pago en dinero “no implica que el psicoanálisis no sea posible en una institución pública, pero sí que el hecho de que el paciente no pague por su análisis puede volverse un obstáculo para el mismo” (p.6). Indican que ante la presencia del mencionado obstáculo, descuidarlo implicaría aumentar las resistencias y condenar al sujeto a permanecer detenido en ese punto del análisis. En este sentido, señalan que a partir de ese punto de detención algunos analizantes pasarían del tratamiento en lo público al análisis privado:

A veces será decisión o sugerencia del analista; a veces será un pedido del paciente. El hecho es que algunos pacientes que concurrían a la institución, dejarán de ser atendidos en ella para poder llevar adelante un análisis. Esto dependerá de un acto del analista y no de los prejuicios del sujeto analista que trabaja en la institución, que deberá enfrentarse con el tema tabú relacionado con el “robo” de pacientes que son atendidos en la institución y pasan a privado. (Perrotta y Giménez, 1994, p.9).

No obstante, los autores destacan que hay que escuchar a los pacientes que concurren a las instituciones públicas y que “sólo el discurso de cada uno de ellos, particularmente, podrá indicarnos el camino a seguir” (p.9)

De este modo, puede observarse que, a pesar de la importancia que se otorga al pago en dinero en un análisis, por lo general se consideran posibles los tratamientos gratuitos a partir del reconocimiento de lo singular de cada caso. Sin embargo la función del pago en dinero es considerada de suma importancia y en los tratamientos gratuitos suele ser presentada como un obstáculo en el buen desenvolvimiento del análisis.

4. El pago más allá del dinero

A partir de lo que se ha trabajado consideramos que el pago en dinero podría definirse como un medio que permite la regulación del goce, su cesión o pérdida a partir de su función legislativa en tanto interviene como terceridad. Lo que nos proponemos es

pensar la posibilidad de otras formas de pago en las que no medie el dinero pero que conserven las características mencionadas.

La cuestión no se plantea en términos de si hay pago o no ya que como postula Cichello (2010) “no hay gratuidad, siempre se paga con algo, se sepa o no cuál será la moneda” (p.94). Respecto a este punto la mayoría de los autores plantean otras formas de pago en las que no se presentan las características mencionadas en relación a la posibilidad de operar una pérdida o cesión de goce y a la función de mediación. Por lo general se plantean estos otros modos de pagar como “medios de pago infinitamente más peligrosos” (Cichello, 2010, p. 100). En este sentido se ha planteado a lo largo del trabajo la cuestión de pagar con el ser lo cual implicaría otra forma de relación con el goce y la falta de una mediación.

Maza (1994) hace referencia a otra forma de pago que podría darse en los tratamientos gratuitos al postular que “el paciente del hospital paga muy frecuentemente con tiempo de espera, incomodidad, molestias burocráticas (p.11). Sin embargo aquí podríamos ver una forma de pago que tampoco está ligada a la definición que hemos dado, en tanto como dice la misma autora “no surgen de ninguna situación de intercambio” añadiendo además que no constituiría realmente un pago sino “una pérdida que permanece muda, fuera del consultorio, librada a su mera repetición” (p.11)

Por otra parte Maza (1994) distingue otras formas de pago sin dinero pero que presentarían las mismas características de la definición de pago con dinero: “más allá del dinero existen pagos a los cuales el mismo dinero puede asimilarse: ofrenda, regalo, trueque” (p.11). Además destaca el carácter singular de los diversos modos de pago al indicar que:

Es el decir de cada paciente acerca del pago por su tratamiento lo que definirá en cada caso singular el lugar de diferentes y múltiples pagos en su economía psíquica, más allá de la distinción, esquemática con frecuencia, entre pacientes privados y de/en el Hospital (p.12).

Consideramos que también puede pensarse como medios de pago el decir y la implicación del sujeto. En este sentido Fernández y Riccombene (1994) sostienen que “la falta (de dinero) es causa de un decir. Decir que marcará la barra del sujeto. El objeto así se pone en juego y se transfiere al analista vía el discurso (p.20). De este modo podríamos pensar que el decir de un analizante en sí mismo pone en juego la castración. Como hemos visto con anterioridad el pago se halla ligado a la castración en tanto implica una pérdida o cesión de goce y en tanto opera como mediación en la transferencia. Lograr que la ausencia de dinero cause un decir que barre al sujeto y

permita el correcto desenvolvimiento transferencial para los autores es posible a partir de una posición ética del analista. Posición que marcará cierta dirección de la cura y “promoverá la producción de significantes que se trasladen de la carencia en tener a la carencia en ser (...) Se trata de la primacía del deseo del analista, el cual podrá sostenerse a pesar de las reglas del encuadre” (Fernández y Riccombene, 1994, p. 20).

Giunipero (2012) sostiene que la cuestión del pago no requiere de la intervención del dinero, señalando que el dinero tiene muchas versiones, aún en lo privado. Por otro lado, parecería coincidir con lo que hemos postulado acerca de pensar la implicación del analizante y su decir como otros medios de pago. Giunipero (2012) destaca que “en un tratamiento se paga poniendo lo mejor de cada uno, escuchando desde el Otro mi propio mensaje” y que “el decir del inconciente determinará como están mis cuentas con respecto a mis deseos”. En el mismo sentido, sitúa que del lado de los analistas es importante no generar “resistencias que impidan la posibilidad de escuchar los significantes que al insistir en la repetición puedan ser interpretados y tengan en la dirección de la cura, un grado de eficacia”.

Retomando la idea de que el analizante puede pagar con su decir y en este sentido con su implicación en el trabajo analítico, consideramos importante situar que en el transcurrir del análisis el pagar con la angustia puede permitir al sujeto dejar de pagar con su síntoma. Esto se lograría a partir del trabajo del neurótico con su fantasma y de la cesión de goce que se pone en juego.

El ir haciendo perder los sentidos coagulados del fantasma vía la interpretación, ayuda a que el neurótico pueda aprender a dar su angustia. Que pueda ir vaciando de goce ese objeto que intenta infructuosamente velar el agujero del Otro y por lo único que no quiere pagar el precio. Pagando con su angustia se acerca a las puertas del acto con el cual ceder ese objeto penoso, para realizarlo pero como objeto de su deseo. (Salinas, 2015, p. 572).

Por otra parte, la autora presenta otro modo de trabajar el pago más allá del intercambio de dinero a partir del uso de la lógica temporal del inconsciente y de algunas normativas respecto a las ausencias de los pacientes en un servicio público:

El uso de la lógica temporal del inconsciente se complementa con el uso que puede hacerse del tiempo finito del tratamiento institucional y de la normativa acerca de las ausencias a las citas pautadas (distinto a la aplicación de un reglamento capaz de regular Un goce para todos). Este uso deja que trepe hacia la transferencia la relación del sujeto con su falta, para conducirla a la asociación libre que delinea la forma singular del objeto donde se fija su goce. (Salinas, 2015, p.572).

El pago más allá del dinero implica que el analizante puede experimentar una pérdida. Pérdida de goce en tanto satisfacción pulsional, lo cual implica que la castración se ponga en juego. Se puede pagar de muchas maneras aunque algunas son más nocivas que otras. Pero en tanto se pague con el decir, la implicación o incluso el dinero habrá una cesión de goce, pérdida de una satisfacción que en tanto se retiene resulta mortífera. Cuando un analizante se implica en el trabajo analítico esto supone aceptar un límite, entregar algo, asumir un costo que será singular (el esfuerzo que puede implicar trasladarse y asistir a las sesiones, el soportar la angustia que el trabajo analítico pueda poner en juego, etc). Por otro lado, en el decir del analizante las palabras pueden mediar la relación transferencial en tanto hablar implique la introducción de una terceridad, de la dimensión simbólica. En la medida que el decir del analizante conduzca al levantamiento de la represión podríamos sugerir que también se paga con las palabras. Se paga para perder y renunciar al goce.

Conclusiones

A partir de lo desarrollado a lo largo del presente trabajo es posible concluir que la práctica del psicoanálisis puede ser llevada a cabo en los tratamientos gratuitos aunque el dinero esté ausente como medio de pago. A esta altura resulta importante aclarar que la gratuidad de dichos tratamientos hace referencia a una cuestión puramente económica en relación a la falta de intercambio monetario. Sin embargo, en función de lo trabajado podemos decir que siempre se paga de algún modo en análisis.

Tal como se ha planteado a modo de hipótesis al inicio de este recorrido, es posible que en un tratamiento analítico se pongan en juego diversos medios de pago. Entendiendo que el mismo no se circunscribe al intercambio de dinero y que su operatividad en el análisis remite al hecho de que el analizante pueda perder o ceder algo de goce en el lazo con un Otro, el analista. Esto es posible en la medida en que en la relación analítica opere una terceridad que abra a la dimensión de la falta, de la castración. Se concluye que es posible que estos aspectos mencionados puedan estar presentes a través de medios de pago como regalos, normas institucionales, regulaciones del tiempo del análisis, etc. Pero sobre todo en este trabajo se ha hecho hincapié en que el decir del analizante y su implicación en la labor analítica pueden en sí mismos funcionar como medios de pago.

No constituye la intención de las elaboraciones realizadas negar la función y la importancia que el dinero puede tener en un análisis en la medida en que el mismo se halla ligado a la sexualidad, en tanto opera como valor de goce y se desenvuelve en torno a la dinámica transferencial. Sin duda es posible pensar que la ausencia de dinero

puede en algunos casos convertirse en un obstáculo en la dirección de la cura y por ello, siguiendo el legado de Freud, siempre será importante tratar al dinero del mismo modo en el que un psicoanalista debe abordar los asuntos sexuales: con la mayor franqueza posible y lejos de pudores y prejuicios.

En este sentido, consideramos que la importancia del presente trabajo también se halla en el hecho de que este objeto, cuyo antecedente ontogenético es ni más ni menos que la mierda, pueda ser puesto en escena para repensarlo. Como sugeríamos anteriormente no se trata de restarle importancia a la función del dinero en un trabajo analítico pero sí poner en cuestión la idea de que el mismo no puede estar ausente en tanto consideramos que esto limita el acceso al psicoanálisis en muchos casos. Hemos abordado algunos puntos en relación a la lógica del ser y del tener desde el punto de vista psicoanalítico. Sin embargo desde otra mirada consideramos que es importante apostar al ofrecimiento de espacios psicoanalíticos en la esfera pública en tanto en la actualidad muchos no son incluidos en la lógica del “ser y el tener” lo cual también se liga a las diferentes formas que asume el malestar en la cultura. En sintonía con esta apuesta, entonces, pensar el pago en análisis desligado del dinero permite poner en cuestión algunas posturas que parecerían invalidar la posibilidad de la práctica del psicoanálisis en salud pública. En este sentido, consideramos que sería pertinente continuar indagando de qué modo circunscribir el pago como un acto que puede introducirse en el dispositivo analítico. Esto podría lograrse a partir de otras categorías propuestas por Lacan. De este modo, la noción de discurso como una estructura que ordena el posicionamiento del sujeto en el análisis y su modo de vincularse con el Otro, con el saber y con el goce podría trabajarse para ubicar el pago como posición en un determinado discurso. Esto permitiría quizás aportar mayor densidad teórica respecto al pago, su distinción del dinero y los modos de operar con él.

En definitiva, en el presente trabajo se ha intentado realizar un aporte en relación a la práctica del psicoanálisis en el ámbito público a partir del abordaje de una de las problemáticas más recurrentes. Éstos aportes se han orientado a partir de una apuesta en relación a pensar el psicoanálisis como una práctica posible en salud pública.

Referencias bibliográficas

- Cichello, G. (2010). *Función del dinero en psicoanálisis*. Letra Viva.
- Fernández, A y Riccombene, N. (Verano de 1994). Reflexiones sobre el pago y el psicoanálisis en un hospital público. *Psicoanálisis y Hospital*. Volumen (4), pp. 18-20.
- Freud, S. (2013). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras Completas, tomo XII* (pp. 121-144). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Sobre la dinámica de la transferencia. *En Obras Completas, tomo XII* (pp. 93-105). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. *En Obras Completas, tomo XII* (pp.159-174). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas, tomo XVII* (pp. 151-163). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. *En Obras Completas, tomo XVII* (pp. 113-123). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2011). El yo y el ello. *En Obras Completas, tomo XIX* (pp. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giunipero, L. (2012). El “pago” en psicoanálisis, su lógica. *Cátedra Libre Oscar Masotta*. Recuperadode:<https://catedralibreoscarmasotta.blogspot.com/search?q=giunipero+pago>
- Lacan, J. (2010). El seminario sobre “La carta robada. *Escritos 1*. Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (2009). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*. Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (2013). *Libro V. Las Formaciones del Inconsciente*. Paidós.
- Maza, E. (verano de 1994). Sobre los pagos y la gratuidad en el tratamiento psicoanalítico. *Psicoanálisis y Hospital*. Volumen (4), pp. 10-12.
- Montenegro, G. (2014). *La función del dinero y el pago en la dirección de la cura* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.
- Perrotta, G. y Giménez, V. (verano de 1994). Cuestiones de peso. *Psicoanálisis y Hospital*. Volumen (4), pp. 5-9.
- Peskin, L. (2023). Las deudas neuróticas y las sociales. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 160-181. <https://doi.org/10.36496/n136-137.a10>
- Salinas, Laura (2015). Culpa, gratitud y gratuidad. La función del pago en la dirección de la cura. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sinatra, E. (2004). *Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis*. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires.

Szapiro, L. (Verano de 1994). Acerca de la cuestión del pago en el análisis. *Psicoanálisis y Hospital*. Volumen (4), pp.24-26.